

July 14, 2016

Contact:

Steve Pehanich

916-612-0711

**OBISPOS DE CALIFORNIA ANUNCIAN SU APOYO
A LA PROPOSICIÓN 62 PARA ABOLIR EL USO DE LA PENA DE MUERTE**

Toda Vida es Sagrada – Inocente o Con Defectos Los Obispos También se Oponen a la Proposición 66 que Aceleraría las Ejecuciones

SACRAMENTO, CA – En este Año Jubilar de la Misericordia, nosotros, los Obispos Católicos de California **apoyamos la Proposición 62**, la cual aboliría el uso de la pena de muerte en California. Nuestro compromiso de eliminar la práctica de la pena capital se basa en la fe católica así como en nuestra experiencia pastoral.

Toda vida es sagrada – inocente o con defectos – así como Jesucristo nos enseñó y demostró repetidamente a través de Su ministerio. Este enfoque en lo sagrado de la vida humana es fundamental para el cristianismo y se expresa de manera más elocuente en los dos grandes mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón ... amarás a tu prójimo como a ti mismo”. (Mc. 12:30-31) Jesús deja en claro que para amar a Dios debemos amar a nuestro prójimo. Cada uno de nosotros lleva un valor intrínseco por haber sido creado a imagen de Dios. Cada uno de nosotros lleva el deber de amar esta imagen divina grabada en cada persona. “Quien no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto” (I Jn. 4:20).

Nuestro apoyo para abolir el uso de la pena de muerte también se arraiga en el firme propósito de acompañar y apoyar a todas las víctimas del crimen. Estas personas sufren las dolorosas y duraderas consecuencias de los actos criminales. Con la pérdida violenta de un ser querido, una espada ha atravesado el corazón. Esa angustia profunda no se remedia con la prolongación de la cultura de muerte sancionada por el estado. A la vez que rogamos por ellos y les acompañamos en su aflicción, también insistimos que el uso actual de la pena de muerte no promueve la sanación. Solo aporta más violencia a un mundo que ya saturado por ella. Seguiremos abogando por la responsabilidad, la rehabilitación y restitución para toda persona impactada por el sistema de justicia penal. Solamente a través de su sanación, sanará la comunidad entera.

Los Obispos de los Estados Unidos se han opuesto al uso de la pena capital por mucho tiempo. En el pasado, en ocasiones, se justificaba moralmente para proteger a la sociedad, pero esos tiempos ya han pasado. La Proposición 62 brinda a los votantes la oportunidad de eliminar esta práctica en California, así como lo han hecho otros 19 estados.

Se ha demostrado repetidamente que la aplicación de la pena capital tiene deficiencias severas e irrevocables. En el largo – pero absolutamente necesario – proceso de asegurar que una persona inocente no sea ejecutada, hemos visto que se ha exonerado a muchas personas acusadas ya que las nuevas formas de investigación forense nos han permitido escudriñar mejor las pruebas. El alto costo de implementar la pena de muerte ha desviado los recursos de otros programas más constructivos y provechosos tanto para la rehabilitación como para la recuperación de las víctimas y los transgresores. Por último, el trabajo de investigación en repetidas ocasiones ha demostrado que la pena de muerte se aplica de manera inconsistente entre las personas, dependiendo de la raza, posición económica y área geográfica.

Por todas estas razones, también deberíamos **oponernos a la Proposición 66**, la cual aceleraría las ejecuciones en California. La búsqueda de un proceso justo y humanitario para las ejecuciones y su protocolo ha fracasado por décadas. Cualquier prisa para agilizar ese proceso inevitablemente resultará en la ejecución de más personas inocentes. Ni los partidarios ni los oponentes de la pena de muerte desean este resultado.

Como Obispos católicos nos reconforta el aumento de movimientos de laicos católicos dedicados a la eliminación del uso de la pena de muerte. Los fieles han escuchado las palabras del Santo Papa Juan Pablo II, del Papa Emérito Benedicto XVI y del Papa Francisco para poner fin a esta práctica por todo el mundo. Como ha dicho el Papa Francisco:

Una señal de esperanza está constituida por el desarrollo, en la opinión pública, de una contrariedad cada vez mayor hacia la pena de muerte. De hecho las sociedades modernas tienen la posibilidad de reprimir eficazmente el crimen sin quitar definitivamente a quien lo cometió la posibilidad de redimirse. El problema va encuadrado en la óptica de una justicia penal que sea cada vez más conforme a la dignidad del hombre y al designio de Dios para el hombre y la sociedad y también a una justicia penal abierta a la esperanza de la reinserción en la sociedad. El mandamiento “no matarás” tiene valor absoluto y se refiere tanto al inocente como al culpable. (21 de febrero de 2016 – [Ángelus](#))

En noviembre – el mes en que concluye el Año de la Misericordia– los californianos tendrán la oportunidad de abrazar la justicia y la misericordia (cf. Salmos 85:11) al momento de votar. Alentamos fervorosamente a todos los votantes: consideren con fe y oración brindar el apoyo a la Proposición 62 y oponerse a la Proposición 66.

Catholics Against the Death Penalty

YesOn62.com StCamillusCenter.org/cadp-socal/

July 14, 2016

Contact: Steve Pehanich 916-612-0711

CALIFORNIA BISHOPS ANNOUNCE SUPPORT FOR PROP 62 TO END THE USE OF THE DEATH PENALTY

All Life Is Sacred – Innocent or Flawed Bishops Also Oppose Prop 66 to Speed up Executions

SACRAMENTO, CA - During this Jubilee Year of Mercy, we, the Catholic Bishops of California **support Proposition 62** which would end the use of the death penalty in California. Our commitment to halt the practice of capital punishment is rooted both in the Catholic faith and our pastoral experience.

All life is sacred – innocent or flawed – just as Jesus Christ taught us and demonstrated repeatedly throughout His ministry. This focus on the preciousness of human life is fundamental to Christianity and most eloquently expressed in the two great commandments: “You shall love the Lord your God with all your heart ... love your neighbor as yourself.” (Mk. 12:30-31) Jesus makes clear that to love God we must love our neighbor. Each of us holds an inherent worth derived from being created in God’s own image. Each of us has a duty to love this divine image imprinted on every person. “Whoever does not love a brother whom he has seen cannot love God whom he has not seen.” (1 Jn. 4:20)

Our support to end the use of the death penalty is also rooted in our unshakeable resolve to accompany and support all victims of crime. They suffer the very painful consequences of criminal acts. With the violent loss of a loved one, a sword has pierced their heart. Their enduring anguish is not addressed by the state-sanctioned perpetuation of the culture of death. As we pray with them and mourn with them we must also stress that the current use of the death penalty does not promote healing. It only brings more violence to a world that has too much violence already. We will continue to promote responsibility, rehabilitation and restoration for everyone impacted by the criminal justice system. Only through their healing will the entire community be healed.

The Bishops of the United States have long opposed the use of capital punishment. In the past, it was sometimes morally justified in order to protect society but those times have passed. Proposition 62 provides voters with the opportunity to end this practice in California, just as 19 other states have already done.

Capital punishment has repeatedly been shown to be severely and irrevocably flawed in its application. In the long – but absolutely necessary – process of ensuring an innocent person is not put to death, we have seen many accused persons being exonerated as new forms of forensic investigation have enabled us to better scrutinize evidence. The high cost of implementing the death penalty has diverted resources from more constructive and beneficial programs both for rehabilitation and restoration of victims and offenders. Finally, repeated research has demonstrated that the death penalty is applied inconsistently along racial, economic and geographical lines.

For all of these reasons, we must also **oppose Proposition 66** which will expedite executions in California. The search for a fair and humane execution process and protocol has failed for decades. Any rush to streamline that process will inevitably result in the execution of more innocent people. Neither the proponents nor the opponents of the death penalty wish this result.

As Catholic Bishops we are heartened by the growth of Catholic lay movements aimed at ending the use of the death penalty. The faithful have heard the words of St. Pope John Paul II, Pope Emeritus Benedict XVI and Pope Francis to stop this practice around the world. As Pope Francis has stated:

A spreading opposition to the death penalty, even as an instrument of legitimate social defense, has developed in public opinion, and this is a sign of hope. In fact, modern societies have the ability to effectively control crime without definitively taking away a criminal’s chance to redeem himself. The issue lies in the context of a perspective on a criminal justice system that is ever more conformed to the dignity of man and God’s design for man and for society. And also a criminal justice system open to the hope of reintegration in society. The commandment “thou shall not kill” has absolute value and pertains to the innocent as well as the guilty. (2/21/16 – [Angelus](#))

In November – the concluding month of the Year of Mercy – Californians have the opportunity to embrace both justice and mercy (cf. Ps. 85:11) in their voting. We strongly urge all voters to prayerfully consider support for Proposition 62 and opposition to Proposition 66.

Catholics Against the Death Penalty

YesOn62.com StCamillusCenter.org/cadp-socal/